

POBREZA, EMPLEO Y ESTADISTICAS

Lastenio Morales Costa (*)

Un reciente estudio de la Cepal ha demostrado que no siempre las organizaciones internacionales pueden captar la realidad de los países estudiados. Afirmar, por ejemplo, que la pobreza se ha reducido en varios países latinoamericanos porque ciertos indicadores macroeconómicos han crecido, significa un estudio a medias y eso estaría sucediendo en el Perú.

En su último informe, la Cepal afirma que el porcentaje de hogares que vivían bajo la línea de pobreza en América Latina entre 1990 y 1997 se ha reducido constantemente en los últimos ocho años, pasando del 41 al 36 por ciento, nivel de pobreza que se aproxima mucho al 35 por ciento que había en 1980. Es evidente que esto no ocurre en el Perú.

De otro lado, se asevera que el gasto social público latinoamericano se ha expandido en promedio un 38 por ciento en el mismo periodo, habiéndose distribuido este crecimiento en los sectores de seguridad social, educación, salud y nutrición y vivienda, agua y saneamiento. Estas cifras se contrastan con la realidad peruana

La Cepal para hacer comprensivos estos hechos recurre fundamentalmente al análisis económico, basado en un mix de carácter económico que contempla los logros en el crecimiento del PBI, traducidos en incrementos en el ingreso nacional bruto real por habitante. Pero la mejora en el ingreso de los latinoamericanos no ha llegado hasta los bolsillos de los hogares que padecen la condición de pobreza. El aumento del gasto social público y a través de las oportunidades de trabajo, en el Perú, ha sido desigual, mientras que hemos experimentado lo primero, el empleo es materia olvidada.

Un estudio del economista Luis Reyes Lostaunau sobre pobreza y desigualdad realizado este año, señala que los estudios sobre pobreza son abordados desde las perspectivas de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) e ingresos insuficientes. Pero también existen otros índices más adecuados como es el Índice de Bienestar, en vista que su diseño permite analizar, además de datos numéricos sobre los niveles de empleo e ingresos de una región, otros de corte social y cultural.

Este índice se compila a través de las encuestas de HOPE (Hogares en Pobreza Extrema), que recogen datos de núcleos familiares sobre factores

sociales y culturales, como son la estructura demográfica de la familia y el acceso a la atención médica, educación, préstamos a la pequeña empresa y programas de ayuda alimentaria. Por supuesto, estas variables nunca antes se habían medido a la hora de establecer índices nacionales de pobreza en Perú.

De otro lado, si hacemos un seguimiento al tema de la pobreza en el país comprobaremos que desde el Presidente Alberto Fujimori puso en práctica políticas de ajuste estructural a principios de 1990 -incluyendo la privatización de las empresas estatales y el estímulo a la inversión extranjera- una de las mayores preocupaciones ha sido que el crecimiento económico resultante no beneficiaría a los peruanos más pobres. Nueve años más tarde la realidad nos demuestra que es así.

De nada ha valido que el gobierno haya lanzado, en 1996, el programa para reducir a la mitad para el año 2000, el número de personas que sufrían de extrema pobreza. Hoy los 4,5 millones de peruanos, que vive con menos de US\$33 al mes, reclaman justamente la aplicación de políticas reales.

Una variable que se une al estado de pobreza del país es la falta de empleo. El laboralista, Jorge Toyama, dijo hace algunas semanas, que el 50% del total de la Población Económicamente Activa se encuentra sub empleada, siendo una de las tasas más altas de todos los países de Latinoamérica. Pero más allá de esta cifra, el experto indicó que el índice de desempleo asciende a un 10% en el Perú.

Ante esta realidad, las dos variables empleo y pobreza son parientes y el gobierno si hubiera aplicado un programa a largo plazo habría planteado desde el inicio una receta para disminuir el desempleo y subempleo por medio de políticas claras y definidas para promoverlo, así como hubiera identificado las zonas más deprimidas y cómo ayudarlas a corto plazo. Sin embargo, vivimos una realidad distinta, y los que más sufren son los pobres del país.

(*) Congresista de la República

17.08.99